Antropología lingüística

M. Carme Junyent Figueras
Pere Comellas Casanova

EDITORIAL
SINTESIS

Índice

Introducción 9

1. ***Caracterización e historia de la antropología lingüística*** 11
1.1. ¿Qué es la antropología lingüística? 11
1.2. ¿Antropología lingüística o simplemente lingüística? 12
1.3. Lenguas y culturas 15
1.3.1. ¿Qué es la cultura? 16
1.3.2. Las lenguas como elementos culturales: ¿y algo más? 20
1.4. Breve historia de la antropología lingüística 21
1.4.1. Antecedentes 21
1.4.2. Wilhelm von Humboldt y la antropología del siglo XIX 23
1.4.3. Evolucionismo y antropología lingüística 27
1.4.4. Franz Boas 28
1.4.5. El legado de Boas 30
1.4.6. Etnografía de la comunicación 34
1.4.7. Etnociencia o antropología cognitiva 34
1.5. La hipótesis Whorf y sus desarrollos: un debate que resurge 36
1.5.1. Especulativa 39
1.5.2. Determinista o versión fuerte de la hipótesis Whorf 39
1.5.3. Relativista o versión débil de la hipótesis Whorf 40
1.6. Correlacionar lenguas y culturas 45
Resumen del capítulo 47

2. *Bases, procedimientos y métodos de la antropología lingüística* 49
2.1. La categorización 49
2.2. Categorización y culturas 53
2.3. La organización del léxico 55
2.3.1. Taxonomías 55
2.3.2. Partonomías 58
2.3.3. Sinonimia, antonimia 60
2.4. El análisis componencial 63
2.4.1. El análisis componencial en la antropología cognitiva o etnociencia 64
2.4.2. Críticas al análisis componencial estructuralista 67
2.4.3. Otros tipos de análisis semántico 69
2.5. Competencia comunicativa y etnopragmática 72
2.6. El concepto de marca 75
2.6.1. Extensión del concepto 76
2.6.2. La marcación y el género 77
2.6.3. Sincretismo 79
2.6.4. Proliferación del concepto de marca 80
2.6.5. La crítica a la marcación de Haspelmath 82
2.7. La obtención de datos: el trabajo de campo 83
Resumen del capítulo 87

3. *La lengua y las personas* 89
3.1. El centro del universo 89
3.1.1. La persona 90
3.1.2. El número 95
3.1.3. El género o clase nominal 98
3.1.4. Marca de estatus: las formas honoríficas 100
3.1.5. Otras distinciones en los sistemas pronominales 104
3.2. Nombrar a la familia: los sistemas de parentesco 105
3.2.1. La familia, ¿una realidad biológica o una estrategia cultural? 105
3.2.2. Sistemas de parentesco en las culturas del mundo 106
3.2.3. Maneras de formalizar las terminologías de parentesco 112
3.2.4. Terminología del parentesco y roles sociales 116
3.3. Sexo y estatus 117
3.3.1. Lenguas y estratificación social 118
3.3.2. Sexo, género y lenguas 119
3.3.3. ¿Lenguaje sexista? 123

3.4. Los nombres de las personas: antropónimos 125
3.4.1. Tradición, magia y nombres de persona 126
3.4.2. ¿Ponemos el nombre que queremos? 129
Resumen del capítulo 132

4. *Universales lingüísticos y cultura* 133
4.1. ¿Un vocabulario básico universal? 134
4.2. La posesión 136
4.2.1. Posesiones muy distintas 136
4.2.2. Distinciones lingüísticas de la posesión 138
4.2.3. Estrategias gramaticales de expresión de la posesión 141
4.3. Los numerales: todos contamos pero no de la misma forma 143
4.3.1. Átomos, bases y operaciones 144
4.3.2. ¿Son los numerales producto de la cultura? 149
4.3.3. El origen de los sistemas numerales: el cuerpo 153
4.4. El espacio y el tiempo 157
4.4.1. Las lenguas y el espacio: marcos de referencia 157
4.4.2. La universalidad cuestionada 159
4.4.3. Otros aspectos sobre espacio y lenguaje 162
4.4.4. La categorización del tiempo en las lenguas del mundo 163
4.5. Los términos para los colores y la cultura 168
4.5.1. La hipótesis de Berlin y Kay 169
4.5.2. El World Color Survey 172
4.5.3. Críticas a las hipótesis universalistas y nuevos experimentos 175
4.5.4. Color convencional y color metafórico 178
Resumen del capítulo 180

5. *Las ideologías lingüísticas* 181
5.1. Hablar de las lenguas 181
5.2. ¿Qué son las ideologías lingüísticas? 182
5.3. Las ideologías lingüísticas como campo de investigación 184
5.3.1. Ideologías lingüísticas y estructuras 184
5.3.2. Ideologías lingüísticas y variación 186
5.3.3. Los discursos públicos sobre las lenguas y su historia 190
5.3.4. Ideologías y actitudes 199
Resumen del capítulo 204

6. *Las lenguas amenazadas y el futuro de la diversidad* 205
6.1. ¿Cuántas lenguas? 206
6.2. Una distribución enormemente desigual 207
6.3. La extinción de las lenguas: grados de amenaza 209
6.3.1. Lenguas que se extinguen: cómo y por qué 210
6.3.2. Los síntomas de un futuro incierto: escalas y criterios del grado de amenaza 213
6.4. Los hablantes de lenguas amenazadas: una tipología 221
6.5. ¿Qué amenaza a las lenguas? Los factores externos 224
6.6. Lo que se pierde con una lengua 230
Resumen del capítulo 232

Bibliografía 233

2

Bases, procedimientos y métodos de la antropología lingüística

En este capítulo se abordarán algunos conceptos, procedimientos y técnicas de la antropología lingüística y, muy especialmente, de la etnociencia. Hay que recordar que la definición de cultura de Goodenough (1957) –considerada fundacional de la antropología cognitiva o etnociencia– habla de organización y de modelos, es decir, lo que es fundamental no son los elementos lingüísticos en sí sino cómo se organizan en cada cultura (un planteamiento típicamente estructuralista). Por ello, se hará hincapié en la cuestión de la categorización, fundamental en la antropología cognitiva. Se revisarán también de forma sucinta algunas de las principales bases metodológicas de la disciplina, así como el trabajo de campo y la elicitación.

2.1. La categorización

La categorización, que ha pasado a ser también uno de los conceptos fundamentales de la lingüística cognitiva, es el procedimiento mediante el cual se atribuyen diferentes elementos a una categoría determinada. Y parece ser un procedimiento absolutamente fundamental para la especie humana (Lakoff, 1987: 6).

Tradicionalmente se ha considerado que el proceso de categorización se basa en la percepción de rasgos comunes a los elementos que pertenecen a la misma categoría. Como se irá viendo, las diferencias en la organización del léxico a menudo son debidas a la diferente combinación de estos rasgos comunes o a su valor distintivo. Esta perspectiva es compatible con dos premisas opuestas sobre la naturaleza del significado y del mundo. La primera considera que la categorización depende de cómo está hecho el mundo, que las lenguas se limitan a describir. Así, lo que

harían las categorías lingüísticas es poner etiquetas a unas clases que existen por sí mismas independientemente. La segunda, en cambio, considera que la categorización se impone a un magma indiferenciado que la mente (y por consiguiente las lenguas) ordena de forma arbitraria, en el sentido de que esas categorías solamente existen en el observador y no en el mundo.

La psicología cognitiva cuestiona ambos puntos de vista. Por un lado, la idea de que los estímulos recibidos por los sentidos constituyen un continuo magmático, es decir, el "flujo caleidoscópico de impresiones que tiene que ser organizado por nuestras mentes" de Whorf (1940: 240), o el "continuo" de Leach (1964: 34), según el cual los niños perciben su entorno como un continuo pero se les enseña a parcelar ese continuo en cosas separadas, cada una con una etiqueta lingüística. Esas "cosas separadas", pues, serían consecuencia del orden que la mente impone en la realidad.

Contra esa perspectiva, los experimentos de Eleanor Rosch y colaboradores les llevaron a afirmar que "el mundo sí está compuesto intrínsecamente por cosas separadas" (Rosch *et al.,* 1976: 383). Para estos autores, el mundo está estructurado y sus atributos no son independientes los unos de los otros. Así, la cognición humana clasifica los objetos que percibe en el mundo en clases estructuradas, pero esa estructura no es arbitraria. Se ordena en una jerarquía que presenta un nivel básico intermedio en el que se colocan las categorías con más información, mayor diferenciación, adquiridas más prontamente, más fáciles de recordar, más numerosas y usadas con mayor frecuencia. Por encima de esas categorías se configuran clases muy abstractas y por debajo ejemplares muy específicos. Por ejemplo, la categoría "perro" sería un ejemplo de nivel básico, mientras que "animal" se situaría en un mayor nivel de abstracción y "labrador" en un nivel más específico.

La teoría de Rosch y colaboradores, llamada "de prototipos y categorías de nivel básico", recoge y contrasta experimentalmente una idea ya explorada por Brent Berlin y Paul Kay en su trabajo sobre los colores, que se verá con mayor detalle en el apartado 4.5 (Berlin y Kay, 1969). Antes de eso, según Lakoff (1987: 6):

> Desde los tiempos de Aristóteles hasta la obra tardía de Wittgenstein, se pensaba que las categorías eran bien comprendidas y no problemáticas. Se asumía que eran contenedores abstractos, con cosas tanto dentro como fuera de la categoría. Se suponía que ciertas cosas estaban en una misma categoría si y solo si tenían ciertas propiedades en común. Y se consideraba que eran las propiedades que tenían en común lo que definía la categoría.

Pues bien, Wittgenstein ya había observado que es muy difícil establecer una lista de propiedades que tracen una frontera de clasificación nítida, y había propuesto el concepto de "aire de familia" para explicar la pertenencia a una misma categoría de cosas que diferían enormemente en sus propiedades y que sin embargo no dudaba en clasificar en una misma clase (y ponía el ejemplo de "juego", que incluye desde el ajedrez hasta el corro de la patata). Por su parte, Berlin y Kay observaron que ciertos ejemplares de una clasificación son más representativos de

su categoría que otros. Así, un determinado tono de rojo se antoja "más rojo" que otros tonos vecinos, que también se colocarían en la casilla de rojos. De modo que, aunque se incluyan en una determinada clase, no se sitúa a todos sus miembros en una posición idéntica: algunos son más típicos, más de esa clase que otros.

De modo que las clases no serían conjuntos homogéneos de miembros que cumplen unos determinados requisitos (es decir, que presentan una serie de características comunes que definen la pertenencia a esa clase, requisitos o rasgos necesarios y suficientes para que un elemento sea clasificado como miembro), sino conjuntos con unos límites más o menos difusos. Cerca de esos límites se situarían los miembros menos típicos, mientras que en el centro de la clase estarían los que más claramente se identifican con la clase, los más prototípicos (de ahí la "teoría de prototipos"). Un jilguero estará en la región central de la clase "pájaros", mientras que un pingüino se encontrará en sus límites. De modo que las categorías tendrían una estructura interna y no serían simplemente contenedores de conceptos.

La lingüística cognitiva adoptó la teoría de prototipos y categorías de nivel básico, que incorporó al estudio tradicional de la antropología cognitiva, muy interesada en la categorización, y muy especialmente en las diferencias que esta presenta según las culturas. Para esta escuela, la categorización se ve condicionada por una realidad estructurada tanto como por nuestra condición biológica. Es decir, nuestro pensamiento no es trascendente en el sentido de que no se sitúa fuera de nuestra realidad corporal, sino que surge de esta: se trata de un pensamiento, de una cognición (y por lo tanto también de una categorización) corporizada (Lakoff, 1987; Varela, Thompson y Rosch, 1991; Lakoff y Johnson, 1999). Por lo tanto, desdice, como hemos visto, del magma indiferenciado pero también de la idea de una realidad exterior que simplemente descubrimos y describimos a través de categorías preexistentes o de categorías que están en las cosas mismas, independientemente de nosotros.

La discusión ulterior se sitúa en diversos ejes, entre los cuales destacan dos:

1. ¿Hasta qué punto la categorización responde a categorías difusas y prototipos o a una serie de propiedades compartidas como afirmaba la teoría tradicional?
2. ¿En qué medida las categorizaciones son fruto de las condiciones cognitivas comunes o dependen de una determinada cultura y de sus intereses?, es decir, ¿en qué medida son universales y en qué medida funcionales (según los intereses de una determinada cultura)?

Por lo que respecta a la primera cuestión, parece que el nivel básico de categorización responde mucho mejor a la teoría de prototipos que los niveles más abstractos. Así, el nivel básico o genérico incluye categorías que apuntan hacia un referente y "eluden una definición lingüística" (Berlin, 1992: 61). Evidentemente, pueden ser descompuestas con rasgos o propiedades, pero ese conjunto de propie-

dades no constituye su significado. Un ejemplo paradigmático de ello serían los colores: difícilmente alguien que no sea físico puede definir el color verde con una serie de características y, sin embargo, todo el mundo sabe qué es el verde. Lo mismo ocurriría con categorías biológicas básicas. Sí se puede definir más fácilmente un perro (aunque no tan fácilmente como parece: basta con probar, y esperar que la definición incluya a todos los perros y excluya al resto de seres del planeta), pero lo que se relaciona realmente con la categoría "perro" es un referente sensorial al que un perro en concreto se parece más o menos. De hecho, si se le pide a un niño que dibuje un perro, no tendrá demasiadas dudas, igual que si se le dice que elija el color verde en una caja de rotuladores. En cambio, en categorías más abstractas, aquellas que no pertenecerían al nivel básico sino que lo incluirían, la cosa no está tan clara, y probablemente es más común recorrer a conjuntos de propiedades. Así, dibujar un animal es casi imposible: cualquiera que vea el dibujo no identificará a un animal, sino a un miembro del nivel básico, es decir, un perro, un gato o un león. Por ello, Anna Wierzbicka (1992: 4) considera que la noción de categoría discreta tiene un papel fundamental en el pensamiento humano y que la teoría de los prototipos o el "aire de familia" wittgensteniano y las supuestas "propiedades difusas" no son suficientes para explicar la categorización.

Esta misma autora observa además que, por lo menos en lo que respecta a entidades naturales, el nivel básico de categorización incorpora un elemento cognitivo que no es ni un patrón de características necesarias y suficientes ni un modelo prototípico. Se trata de la suposición de que esas entidades tienen una naturaleza más o menos evidente (a menudo poco evidente), lo que se podría llamar una "esencia", que estaría presente en todos los miembros de determinada categoría. Wierzbicka (1992: 17) da un ejemplo de ello que, al mismo tiempo, muestra cómo probablemente esa idea de "esencia subyacente" o "naturaleza oculta" se daría en los niveles genéricos (básicos) de la categorización de los seres vivos, pero no en niveles superiores, es decir, de mayor abstracción: si un observador ve un gorrión, pero otro observador reputado por este como más experto o más fiable afirma que en realidad, a pesar de las apariencias, no se trata de un gorrión (es decir, que su "esencia" o "naturaleza" no es la del gorrión, aunque su aspecto pueda inducir a creerlo), es muy probable que el primero acepte la corrección: no ha sido capaz de captar esa esencia. Sin embargo, si lo mismo ocurre al llamar a determinado ser vivo "pájaro" ("¡mira qué pájaro más bonito!") la impugnación del experto ("eso no es un pájaro, en realidad es un mamífero con plumas, pico y alas") no será fácilmente aceptada. Es decir, mientras que el gorrión es categorizado según un criterio de "esencia", el pájaro responde a unas características perceptibles. Para la autora, "pájaro" no es en inglés un nivel básico o genérico de categorización, mientras que "gorrión" sí lo es.

Existen pues por lo menos tres mecanismos cognitivos con los que los humanos categorizan el mundo: el conjunto de propiedades compartidas (esto es un pájaro porque tiene alas, pico y plumas); el prototipo (esto es un pájaro porque se parece

a un gorrión o a un jilguero, ejemplares prototípicos), y la "naturaleza oculta" (esto es un gorrión porque esa es su esencia, aunque este en concreto haya nacido sin alas ni pico, o le hayan arrancado todas las plumas).

En cuanto a la segunda cuestión planteada, es decir, la variación cultural de la categorización, es el tema del próximo apartado.

2.2. Categorización y culturas

Más allá de los mecanismos cognitivos, la antropología lingüística sabe desde siempre que existen diferencias evidentes en la categorización que distintas lenguas hacen del mundo. Por lo tanto, aunque, como humanos, dispongamos de los mismos mecanismos cognitivos para categorizar, los usamos de forma distinta en función de la cultura (y del medio en que vivimos, claro). Algunos antropólogos creen que las categorizaciones están más influenciadas por la base biológica común que por las elecciones culturales. Por ejemplo, Brent Berlin (1992: 31) afirma que "los sistemas etnobiológicos de clasificación se basan principalmente en las afinidades que los humanos observan entre los taxones, independientemente de la importancia cultural actual o potencial de estos taxones". Sin embargo, otros creen que en buena medida las categorizaciones son funcionales, es decir, mecanismos de adaptación que varían según el uso que se les da. Y que, por tanto, "en la clasificación etnobiológica lo que más destaca refleja los intereses humanos, no las restricciones psicológicas panhumanas" (Foley, 1997: 122). Lo cierto es que, según parece, existen culturas próximas que difieren en sus elecciones categorizadoras, es decir, que por alguna razón en medios similares parece que hay lenguas que se fijan más que otras en determinados elementos presentes en ese medio, y probablemente una razón sea la relación funcional establecida con esas cosas (las culturas micófilas clasifican las setas con mayor detalle y sofisticación que las no micófilas).

Los sistemas de parentesco, por ejemplo, son sistemas de categorización. Aunque las relaciones familiares sean las mismas, la forma de categorizarlas puede ser muy diversa. Tal vez nunca se haya pensado que los parientes categorizados como "tíos" y "tías" en realidad tienen un parentesco distinto con sus sobrinos, hasta el punto de que unos pueden dejar de serlo (en caso de divorcio, por ejemplo) y otros no. Es decir, los esposos o esposas de los hermanos o hermanas del padre o madre son parientes afines, mientras los hermanos o hermanas del padre o madre son parientes consanguíneos. En suajili, en cambio, solo los hermanos cruzados de los progenitores (es decir, los hermanos de distinto sexo) tienen un término no analizable: *mjomba* es tío materno y *shangazi* tía paterna (Swartz, 1991: 66). Cuando el tío o la tía son del mismo sexo que el progenitor, se les designa con el mismo término que a los padres *(baba, mama)*. Pero aquí entra otra variable en juego, la edad relativa: cuando el tío paterno es más joven que el padre se le llama *baba*